**A pura felicidad: Postulados de autoayuda y meritocráticos en la discursividad del presidente Mauricio Macri**

Este trabajo de investigación es un nuevo fragmento de avance de mi tesis doctoral en comunicación titulada *Construcciones identitarias en Argentina del siglo XXI: la organización de lo decible y lo opinable en la discursividad política reciente. Un análisis semiótico de los discursos de Mauricio Macri (2015 – 2017).* Se trata de un análisis de discurso político del enunciador Mauricio Macri (en adelante MM), desde una perspectiva Sociosemiótica y Sociocrítica. A partir de avances en el análisis del corpus, he identificado que estamos en presencia de la emergencia de un proyecto identitario constituido por una doxa pospolítica, pero a la vez, configurador de fuertes antagonismos y enemigos.

En esta oportunidad, en continuidad con el dispositivo de enunciación no político, posideológico, nuevista y pragmático que describimos en otros trabajos[[1]](#footnote-1), consideramos junto a Martínez (2016) en sus análisis de discursos del PRO, que la configuración de esa retórica pospolítica durante la campaña a presidente 2015 incluyó también fórmulas cercanas al género de autoayuda a partir de la recurrencia y fetichización de enunciados como “*ser feliz*”, “*felicidad*”, “*seamos felices*”, “*oportunidad*”, “*progreso*”. Siguiendo a Papalini (2015), en la cultura contemporánea, el norte que guía las acciones cotidianas es la consecución de la felicidad, sea lo que sea que esta signifique. Además, esta (no tan) novedosa política de verdad, sacraliza “*capacidades individuales*” instituyendo como lo verdadero a la meritocracia.

Creo que todos los argentinos, de todas las regiones, tienen que tener las mismas oportunidades para desarrollarse y ser felices, por eso creo en el Estado, que le de los instrumentos a quienes más lo necesitan (Macri: 19/7/2015)

Transmitamos esa alegría que tenemos en nuestros corazones (Macri: 19/11/2015)

Le pido a Dios que me ilumine para ayudar a cada Argentino a encontrar su forma de progresar (…) su forma de ser feliz (Macri: 22/11/2015)

Martínez (2017) señala que en el Documento PRO del año 2013, emerge una visión de cómo queremos vivir entre nosotros para poder realizarnos y ser felices. Para la semióloga, este discurso de autorrealización lúdica, ciertamente cercano a la literatura de autoayuda, tiene como contracara la estigmatización de todas las formas de subjetivación política que fueron hegemónicas en la década anterior. Encontramos entonces en la enunciación PRO, a partir de las lecturas de trabajos de la autora citada, condiciones de producción de la discursividad de MM como candidato y futuro presidente, aunque en otra territorialidad, el país. En palabras de Duran Barba (2017), “La inmensa mayoría quiere ser feliz de alguna de las mil maneras en que se puede serlo en esta sociedad plural” (280). *“Lograr un país en el que todos podamos conseguir nuestras formas de felicidad” (Macri: 10/12/2015) “Todos pertenecemos a este maravilloso país y todos queremos vivir felices en este país” (Macri: 14/12/2015) “Ese es el camino a la felicidad, esto es lo que nos abre la posibilidad de ser felices: poder elegir” (29/2/2016)*

Sea como promesa, aspiración o meta, la felicidad aparece como un bien asequible (Papalini, 2015), es decir, algo que se puede alcanzar o conseguir. “En los libros de autoayuda se insiste en que la felicidad depende de nosotros mismos; se es tan feliz como se desee serlo, con independencia de las condiciones o situaciones que se atraviesen” (30). Ser feliz es un estado interior, que depende exclusivamente de nuestra capacidad para ser felices y del convencimiento de que lo somos. Emerge como mandato, como imperativo. ***“****Y tienen, y tenemos, que despertar esa parte de nuestra conciencia que está dormida que nos lleva a ser protagonistas. Protagonistas de nuestro destino, de nuestro futuro, de nuestra felicidad”* (Macri: 19/7/2015).

La enunciación de MM en campaña a presidente y en sus primeros meses de gestión, nos reenvía a un país donde los argentinos estén unidos, reconciliados, distanciados de toda instancia de antagonismos políticos o clivajes ideológicos, y postula un mundo feliz que está vinculado a que cada argentino pueda “*vivir mejor*”, a partir de la configuración de un pathos social de autorrealización y méritos individuales, elementos (estos últimos) que como señala Martínez (2016) no son ajenos a las estrategias ideológicas de legitimación que despliega un nuevo capitalismo global, con los efectos de subjetivación que esto supone (Boltanski y Chiapello, 2002; Laval y Dardot, 2013 en Martínez 2016). Por su parte, Papalini (2015) enuncia que “la crisis y los dilemas de subjetividad pasan por replicar interiormente la letanía bien aprendida del optimismo capitalista: ¡Tú puedes! O declarar el quebranto anímico” (12). Vincula el momento de expansión de la literatura de autoayuda con la figura del “empresario de si” promovida por el managament del capitalismo neoliberal de los ochenta.

Y llegó el momento de demostrarnos a nosotros, a todos los argentinos, de qué somos capaces… (Macri: 10/8/15)

Nosotros sabemos y vamos a trabajar para sacar lo mejor de cada uno de los argentinos, lo mejor de cada uno de los argentinos. (Macri: 19/10/2015)

La Argentina que soñamos la hacemos desarrollando la capacidad de cada uno de los argentinos, nos llevará a la Argentina inmensa y con oportunidades de trabajo y pobre… progreso para todos (19/11/2015)

Les pido a todos que no peleemos, no discutamos, que utilicemos esa energía para construir… (19/11/2015)

Que todos desarrollemos nuestras capacidades. Esta Argentina del desarrollo la vamos a conseguir si cada uno encuentra en camino del progreso. Yo estoy acá para ayudarlos a encontrar ese camino. Esa es mi tarea, esa es mi tarea.

 Los argentinos que han creído siempre en el camino del trabajo, del esfuerzo, de no querer sacar ventaja (…) no al vivo que saca ventaja (…) El país que soñamos se construye juntos, compartiendo trabajo y esfuerzo… (Macri: 22/11/2015)

Quiero ser el Presidente que pueda acompañarlos en su crecimiento, el Presidente del desarrollo del potencial de cada argentino, del trabajo en equipo, de la igualdad de oportunidades; (Macri: 10/12/15)

Todo lo que somos fue hecho por personas que apostaron con un optimismo inteligente por el resultado de su trabajo. Lo que da sentido a nuestras vidas es esa aventura de crecimiento, vivámosla juntos, es una aventura extraordinaria (Macri: 10/12//2015)

¿Cuál es ese país con el que sueño? Un país (…) donde la gente no se rinde, un país que crece y que ayuda a crecer, un país que estimula el desarrollo personal y de la familia, un país que te convoca a tu aventura personal.

Y yo estoy aquí, en buena fe, con las mejores intenciones, sin querer tener razón, sin resentimientos ni rencores, para proponerles una vía de crecimiento…, un proyecto de crecimiento. Y estoy abierto para recibir todas las mejoras que ustedes tengan para introducir; es más, quiero lo mejor de cada uno de ustedes para darle lo mejor a los argentinos. (Macri, M. 134° apertura de sesiones ordinarias del Congreso, Martes 01 de marzo de 2016)

¿Y saben qué? Si nos respetamos, si nos decimos la verdad, si ponemos cada uno de nosotros nuestro máximo esfuerzo, ese esfuerzo que dignifica, que nos hace ser quienes somos, nos va a ir bien. (Macri, M, palabras de salutación de fin de año, 31 de diciembre de 2016)

A partir de los extractos recuperados, podemos establecer que el dispositivo de enunciación de MM configura a los destinatarios como los únicos responsables de poder “*ser felices”,* en una cadena de equivalencia que reenvía a la mirada neoliberal del “*vivir mejor*”. El (no tan) nuevo régimen de verdad (Foucault, 1982) que viene a dar batalla en el campo de la disputa de sentidos políticos a partir de volver sagradas las “*capacidades individuales*”, “*lo mejor de cada uno*”, “*el potencial de cada uno”, “el camino del esfuerzo y el trabajo”, “la aventura del crecimiento”* se inscribe en un orden del discurso que legitima, fetichiza (Angenot, 2010) y construye como lo normal, aquello que conocemos como meritocracia. En palabras de Tavares (2003), bajo el influjo del paradigma de políticas sociales del neoliberalismo que provocan las limitadas intervenciones gubernamentales, entendemos a la meritocracia como aquella premisa que destaca que no es competencia del Estado garantizar el bienestar de los individuos, sino que esa es una responsabilidad de los propios individuos, sus familias y los grupos privados a los que los sujetos pertenecen. Consecuentemente, no es una tarea de la que deba hacerse cargo el gobierno, salvo en casos extremos y siempre de manera transitoria. En este sentido, no parece interesante citar la metáfora de “esperar o crear la ola” [[2]](#footnote-2) recuperada en (Vommaro, 2015, 12) propuesta por el actual ministro de Transporte de la Nación, Guillermo Dietrich, en su propio portal web.

En esta legitimación de los discursos de la apetencia individual o de la dependencia del desarrollo de las capacidades de cada uno de los individuos que garantizaría la igualdad de oportunidades, donde algunos son más capaces por su esfuerzo y méritos que otros para progresar, encontramos como condición de producción, lo que Harvey (2007) recupera para definir al neoliberalismo: una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano, consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada, fuertes mercados libres y libertad de comercio.

También emergen indicios de matrices discursivas de “derecha” en relación a lo que el politólogo italiano Norberto Bobbio (1995) sostiene en relación a la manera de identificar a la izquierda o derecha a partir de la categoría de la igualdad. Para la izquierda la igualdad es un ideal con valor absoluto que puede y debe ser procurado, defendido, y la desigualdad es un problema que precisa corregirse. Mientras que “para la derecha la igualdad tiene un valor relativo que debe ceder frente a la libertad y a la seguridad” (2015: 166). La desigualdad no sería deseada, pero si aceptable como resultado de la defensa de la libertad, “que en las versiones neoliberales, se entiende sobre todo como libertad de mercado (Vommaro y Morresi, 2015: 17)

Retomando a Arditi en su intento por aproximarse a qué se entiende por izquierda, establece que esta se autorreferencia o se define a sí misma como “la portadora de valores que fueron las cenicienta de la Revolución Francesa, a saber, la igualdad y la solidaridad. Esto marca una diferencia de fondo con los liberales, cuya idea-fuerza es la libertad individual”. (2009: 234) Según el autor de origen paraguayo, “el énfasis en este individualismo hizo que el liberalismo fuera relativamente indiferente a las desigualdades sistémicas provocadas por la acumulación capitalista y le llevó a aceptar que hay una disyuntiva inevitable entre el individualismo del mercado y la solidaridad” (2009: 234).

Creemos en el talento, la creatividad y el entusiasmo de los argentinos para hacerse cargo de su vida y de sus problemas. ([www.pro.com.ar/nuestrahistoria](http://www.pro.com.ar/nuestrahistoria), consultado el 2 de mayo de 2019)

Hoy se cumplen 201 años de nuestra Independencia, ser independientes es que nuestro futuro depende de nosotros, de que nos comprometamos, que trabajemos con pasión y decidamos ser protagonistas, depende de nosotros, y también de que entendamos que aislados no llegamos a ningún lado, que hay que formar buenos vínculos, que hay que tirar todos juntos para adelante. (Macri: palabras en el acto del Día de la Independencia Argentina, 9/7/17)

Este estado pathemico social de autorrealización que pone en el centro a los méritos individuales, para Murillo (2018), sienta una de las bases de una estrategia discursiva que intenta legitimar hasta el presente, la anulación de toda exigencia de derechos por parte de los trabajadores y la autorresponsabilización de todo ser humano respecto de su propia vida y muerte y su transformación en “emprendedores”; este proceso estimula la ruptura de lazos de solidaridad entre pares (Presta 2016, en Murillo 2018) lo cual es una de las condiciones centrales de las resistencias y de la construcción de sujetos colectivos; “todo lo cual conlleva un intento de transformar los principios organizativos del Estado y los dilemas conceptuales que caracterizaban liberalismo clásico” (397). En este sentido Martínez (2016) agrega que, entonces, lo *justo* no es ya la cuenta de un pueblo dañado y amparado en parte por el Estado, sino la “sumisión de todos los vínculos sociales a la lógica de mercado” (Rancière, 2010:15, en Martínez 2016), a partir de “un consenso que es ante todo la ficción de la comunidad sin política, es decir, sin división del *arjé*” (Ranciére, 2010:49 en Martínez 2016).

Decíamos junto a Papalini (2015) que había un fuerte vínculo entre el momento de expansión de la literatura de autoayuda y la figura del empresario de sí en relación al auge de capitalismo neoliberal en los años ochenta. A partir de la indagación de los discursos enunciados por MM, entendemos que custodia y pone en circulación nuevamente trazos discusivos que habían sido desplazados a la periferia del discurso social durante la hegemonía discursiva kirchnerista: Se trata del ¡Tú puedes! que configura e interpela a individuos libres, autónomos, no políticos, aideológicos e individualistas, a ser dueños y empresarios de sí mismos. Murillo (2018) analizando los discursos del portal web del PRO, explica que rastrea esa tendencia que hoy tiene como núcleo el concepto de que la acción humana coincide con la función empresarial. En suma, la función empresarial consiste básicamente en descubrir y apreciar las oportunidades de alcanzar algún fin o, si se prefiere, de lograr alguna ganancia o beneficio, que se presentan en el entorno, actuando en consecuencia para aprovecharlas (Huerta de Soto 2004, en Murillo 2018)

La autora señala que esa función empresarial es por esencia competitiva. “La sociedad humana sería un mercado en el que un conjunto de emprendedores rivalizan entre sí. Proceso que muchos de ellos, presentan como una forma de humanismo precisamente por su base en la acción individual presuntamente libre” (404). Es este el camino que el team leader MM, legitimado para tomar la palabra y configurar alteridades en el campo del emprendedurismo, quiere instaurar en sus prodestinatarios y paradestinatarios para que vivan mejor. *“Que todos desarrollemos nuestras capacidades. Esta Argentina del desarrollo la vamos a conseguir si cada uno encuentra en camino del progreso. Yo estoy acá para ayudarlos a encontrar ese camino. Esa es mi tarea, esa es mi tarea”* (Macri: 22/11/2015). *“Quiero ser el Presidente que pueda acompañarlos en su crecimiento, el Presidente del desarrollo del potencial de cada argentino, del trabajo en equipo, de la igualdad de oportunidades;”* (Macri: 10/12/15)

Por su parte, Bautista (2011) haciendo una crítica al concepto del vivir mejor capitalista neoliberal, explica que la competencia se convierte en indicador de este “vivir mejor”. Como tal, mide de modo cuantitativo la curva acumulativa de este vivir: soy más mientras menos son los demás. Para el autor, la vida no se expresa cualitativamente sino que lo cualitativo se devalúa a la simple medición numérica de una acumulación sin fin; “la riqueza queda devaluada porque no incrementa la existencia sino la mutila. Tener más significa despojar. Yo soy si tú No eres. La vida del individuo ya no consiente la vida de los demás; condición de la vida de uno no es la vida del otro” (Bautista, 2011: 115)

Si entendemos al lenguaje como lo propusieron los integrantes del círculo Bajtiniano, siempre ideológico y multiacentuado, y a la palabra como arena de lucha de clases (Voloshinov, 2009), y nos desplazamos de cualquier intento de pensarlo objetivo, inocente o neutro, entendemos que el discurso de la meritocracia refuta otras formulaciones a partir de la construcción de una memoria discursiva que custodia un pasado (Jelin, 2002) en la configuración de una identidad que se intenta conservar, pero que estará en tensión con otras identidades políticas que sedimentan otros sentidos vinculados a otra red de tópicos (Amossy, 2000), a otras filiaciones históricas, que están siempre en tensión. Recuperando a Bonetto (2017) y retomando que la construcción discursiva de identidades es relacional, visualizamos indicios que serán reforzados desde que MM asume a la presidencia, “que lo otro de esta nueva versión del neoliberalismo y que resignifica su discurso es el populismo” (19). En ese marco, advierte que las políticas redistributivas en donde el Estado tiene un rol activo en la estructuración económica (Bonetto, 2017) se consideran como típicamente populistas, contrarias a un orden que sería el único y verdadero, y destructoras de la “natural” meritocracia social.

Nos parece oportuno para finalizar este apartado, recuperar lo planteado por Martínez (2017), quien establece que el significante felicidad garantizaría la cercanía con la gente y el vínculo simétrico, como también la sustitución de las promesas generales por una más concreta y verosímil.

El destinatario que construye este discurso parece más interesado por su propia felicidad que por el destino del país. Pero por otro lado, este mundo feliz parece ser una recompensa para quienes acrediten algún mérito. En los discursos del PRO, las situaciones de carencia social se atribuyen a la responsabilidad de los propios individuos, en una estrategia que tiende a legitimar las desigualdades. El viejo ideologema *el pobre es pobre porque quiere* ha itinerado por diferentes discursividades sociales, hasta alcanzar una posición hegemónica en este caso. (Martínez, 2017: 41)

**Bibliografía**

* AMOSSY, R. (2000) El ethos oratorio o la puesta en escena del orador, en La argumentación en el discurso, Paris. Traducción de Estela Kallay.
* ANGENOT, M. (2010) *El Discurso Social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires : Siglo XXI Editores.
* BAUTISTA, R. (2011) Hacia una constitución del sentido significativo del “vivir bien” en *Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista?* La Paz, Bolivia: Plural Editores.
* BOBBIO, N (1995) *Derecha e izquierda: razones y significados de una distinción política.* Buenos Aires. Taurus.
* BONETTO, M (2017) Escenarios democráticos alternativos en la Argentina en *Tensiones en la democracia argentina: Rupturas y continuidades en torno al neoliberalismo,* María Teresa Piñero - María Susana Bonetto (Compiladoras). Editorial CEA/Colección Cuadernos de Investigación. Universidad Nacional de Córdoba
* DURÁN BARBA, J (2017). La política en el Siglo XXI. Arte, mito o ciencia. Buenos Aires: Debate.
* FOUCAULT, M. (1982) *El orden del discurso*. México: Editorial Populares.
* HARVEY, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. [En línea] https://teoriaeconomicatercersemestreri.files.wordpress.com/2012/09/breve-historia-del-neoliberalismo-dedavid-harvey1.pdf
* JELIN, E (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid/ Buenos Aires: Siglo XXI.
* MARTINEZ, F. (2017) Aires de familia: gramáticas neoliberales en los discursos del PRO en *Tensiones en la democracia argentina: Rupturas y continuidades en torno al neoliberalismo,* María Teresa Piñero - María Susana Bonetto (Compiladoras). Editorial CEA/Colección Cuadernos de Investigación. Universidad Nacional de Córdoba.
* ------------------- (2016) Análisis semiótico de una doxa pospolítica: los discursos del PRO (2013-2016) en Kairos. Revista de temas sociales, UNSL. Disponible en <http://www.revistakairos.org/wp-content/uploads/06-Martinez.pdf>
* MURILLO, S. (2018) Neoliberalismo: Estado y procesos de subjetivación. ISSN 1853-6484, Revista de la Carrera de Sociología vol. 8 núm. 8 2018, 392 - 426 392. Recuperado el 22 de abril de 2019, de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/entramadosyperspectivas/article/view/2966>
* PAPALINI, V (2015) Garantía de felicidad: estudios sobre los libros de autoayuda. – 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
* TAVARES, L. (2003) La política social en tiempos de ajuste neoliberal en *Ajuste neoliberal e desajuste social da América Latina* (Río de Janeiro: Vozes).
* VERON, E (1987) La Semiosis Social. Buenos Aires: Gedisa Editorial.
* VOLOSHINOV, V. (2009) *El marxismo y la filosofía del lenguaje.* Buenos Aires: Nueva Visión. Prólogo y traducción: Tatiana Bubnova.
* VOMMARO, G. y MORRESI, S. (2015) “La ciudad nos une”. La construcción de PRO en el espacio político Argentino en “Hagamos equipo”. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina. Ediciones UNGS. Buenos Aires.
1. En un trabajo (en prensa) titulado “La emergencia de un nuevo dispositivo de enunciación político en la Argentina del siglo XXI: un análisis de los discursos de Mauricio Macri” presentado en el año 2018 en el IX Coloquio de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALEDAr), haciendo hincapié en identificar condiciones de producción (Verón, 1987), analizamos, describimos e interpretamos cómo en el año 2015, durante los principales discursos y spots de campaña a presidente, no hubo en las estrategias enunciativas de MM una construcción de adversario fuerte anclada en un partido o líder político. El significante “*cambio”*, fetiche de campaña, reenviaba a dejar de lado un tiempo pasado asociado fundamentalmente a lo que de manera abyecta era considerada como “*la vieja política”*. Esa vieja política, que remitía a un estado disfórico era: “*corrupta*”, “*prepotente*”, fomentaba el “*enfrentamiento*”, la “*no escucha*”, la “*confrontación ideológica*” los “*fanatismos*”, la “*violencia*”, la “*división*”, “*la falta de amor*” y, por lo tanto, era construida como el “*atraso*”, un modelo “*incapaz*” y “*alejado de la vida diaria de la gente*”.

Era esa política, de viejas prácticas partidarias centradas en clivajes y antagonismos ideológicos, asociada a una deixis de pasado reciente en Argentina, la principal responsable de la desunión de los argentinos, de los “*inaceptables*” niveles de pobreza y del “*alarmante*” avance del narcotráfico en el país. Por lo tanto, se apeló a componentes programáticos que alentaban a un tiempo nuevo, eufórico, atravesado por un pathos esperanzador: “*la Argentina del Siglo XXI*”, que estaba constituida por un nuevo régimen de verdad, el de una política distinta o una “*nueva política*”, la de la gente, (de quien el PRO y Cambiemos serían sus representantes) que se encargaría de demarcar las fronteras con ese pasado o vieja política: se configuraba como “*cercana*”, “*honesta*”, “*eficaz*” y “*pragmática*”, valores que identificarían también al líder de ese nuevo tiempo, a partir de la construcción de un ethos de vínculo simétrico, igualitario, de amistad y de verdad hacia la gente, a la que se les promete que serán felices, podrán autorrealizarse, triunfar y vivir mejor, en unidad, con pobreza cero y seguridad, porque se le dará batalla al narcotráfico.

Sin embargo, más allá de que la estrategia de la construcción del adversario invisibilizó antagonismos con otros líderes políticos o partidos, ya que estuvo vinculada a un tiempo y un espacio, y a una caracterización axiológica negativa del accionar de la “*vieja política*”, en ese cronotopo, un pasado reciente argentino comprendido en “*todos estos años*”, encontramos que emergen indicios o una especie de gérmen de lo que será, a partir del triunfo de MM como presidente, una exacerbación de la dimensión adversativa, configuradora de fuertes antagonismos y enemigos. [↑](#footnote-ref-1)
2. “Existen pocas cosas en la vida que me sorprendan más que el poder de superación que tenemos las personas. La especie humana es un claro ejemplo de evolución a cada una de sus limitaciones, de forma tal que ha logrado un nivel de desarrollo, imposible imaginar siquiera 200 años atrás. Pero esta superación que observamos en la especia, no siempre la vemos en los individuos. Por lo contrario, la vida nos tienta continuamente a dejarnos llevar por lo que pasa en vez de ser nosotros mismos los encargados de generar eso que puede pasar. Es la diferencia entre esperar venga una ola o crear la propia. Yo me inclino por crear olas. Aunque sea tentador irse acomodando al status quo, mi experiencia me ha llevado a descubrir, que no existe mayor satisfacción que la de construir olas, capaces de llevarnos a alcanzar los objetivos deseados, en todos los ámbitos de mi vida”. (<http://www.guillermodietrich.com/bio/> , consultado el 13/4/2015) [↑](#footnote-ref-2)